

Construyendo una Sociedad para todas las edades

Aún resuena el eco de un gran acontecimiento que como ciertos fenómenos naturales acontecen al menos cada dos décadas. Me estoy refiriendo a la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, auspiciada por Naciones Unidas, y que ha tenido lugar durante los primeros días del mes de abril en Madrid. Una nueva convocatoria que ha reunido a ciento sesenta naciones de todos los continentes para revisar los resultados de aquel primer ensayo en el año 1982 en Viena, analizar el proceso de envejecimiento de hoy y trazar nuevos planes de acción. No quisiera quitar méritos a todo lo que representa este magno encuentro por su relevancia, por transcribirlo como un "testimonio de inquietud" y ojalá, llamada de atención, en y para los responsables de los gobiernos más dispares ante el fenómeno del envejecimiento de sus conciudadanos, por las recomendaciones que de su seno han manado, pero quizá por anheladas, y ahí mi pequeño desencanto, descubro pocas fórmulas tangibles, inversiones específicas, iniciativas de consenso prácticas, nacimientos de estructuras y órganos garantes de este grupo de edad, etc. Y aunque muchos dicen que no es el foro, que mejor oportunidad para tomar decisiones "grupales" y seguro "vinculantes".

Estos días se han llenado páginas con los pareceres de los responsables políticos de las naciones ricas y de las pobres, estas últimas amenazadas sin piedad por un anunciado, desdibujado y macabro envejecimiento para las próximas décadas; hemos conocido los irrefutables informes demográficos que pintan un panorama añoso, hemos oído como prólogo muy autorizado, las sugerencias dictadas por los Foros de ONG y de Salud sobre el Envejecimiento, celebrados en vísperas en Madrid y Valencia, y ahora queda solo esperar. Esperar a que el contenido no interpretable de estas recomendaciones finales sea recogido por los planes gerontológicos de las distintas comunidades de nuestro país y de otros, a que las inversiones en fondos que se preconizan sean proyectadas en próximos presupuestos, a que alguien tome la iniciativa de dar un paso adelante para "construir una Sociedad para todas las edades", pero... ¿quién ha de ser? ¿cuándo comenzar? Veinte años han sido suficiente plazo para construir políticas específicas, reservar fondos, desarrollar e impulsar iniciativas, prever situaciones que ya nos anunciaron los economistas, demógrafos y gerontólogos de entonces. No sería justo decir que nada ha prosperado en este ámbito en estas dos décadas pero, a mis ojos, el ritmo no ha sido el adecuado y todavía el desfase de nuestra envejecida Tierra y la oferta de sus servicios no alcanza con mucho a otros vecinos del norte de Europa.

Quisiera que estas líneas sirvan de llamada para que el resonar del envejecimiento como etapa activa, su integración verdadera en todas las áreas de la sociedad, su popularidad y sus parabienes orquestados estos días por todos, no se suma otra vez en la oscuridad y el silencio otros veinte años. La vejez, como etapa, precisa aflorar a todos los espacios del debate y la toma de decisiones de una sociedad que ha vivido de espaldas a ella y que no se puede permitir hacerlo por más tiempo. Desde nuestra Sociedad Española de Enfermería Geriátrica y Gerontológica renovamos con este acontecimiento el compromiso de propiciar y apoyar todas las iniciativas públicas o privadas tendentes a mejorar en esta Sociedad, el bienestar de sus constructores, y trabajar, como lo venimos haciendo, en parcelas como algunas que ahora recoge el catálogo de propósitos emanado de la cumbre del envejecimiento: la participación de los mayores, la defensa de sus derechos irrenunciables y la formación especializada de los profesionales encargados de su cuidado. Por supuesto seguiremos velando por estos.

J. Javier Soldevilla Agreda
Presidente SEEGG